lección 2
7 al 14 de abril

Cada miembro **un ministro**

«Pero ustedes son linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo que pertenece a Dios, para que proclamen las obras maravillosas de aquel que los llamó de las tinieblas a su luz admirable». 1 Pedro 2: 9



Edición distribuida por:
RECURSOS ESCUELA SABATICA ®

Introducción

Hechos 14: 27

El testimonio de una llanta vacía

Me dirigía a casa en mi auto después de salir del trabajo. Al doblar a la izquierda impacté un separador de cemento que había en la calle, aunque creía que estaba distante del mismo. Mi oración fue: «Oh, no. ¡Dios mío! ¿Por qué?» Reduje la velocidad, esperando que el neumático no hubiera sufrido. Luego un señor me hizo señas diciéndome que tenía una llanta vacía. No sabía si iba a encontrar una estación de servicio, ya que me encontraba en una zona poco conocida. Tampoco tenía un celular. Por tanto, le oré a Dios y continué con mucho cuidado. De repente, ¡noté que había una estación de servicio a unos pocos metros de distancia! ¡Gloria a Dios!

El mundo necesita conocer de Jesús hoy más que nunca.

La joven que estaba detrás del mostrador fue muy amable. Mientras esperaba a que me atendieran entablé una conversación con ella. Una pregunta nos llevó a otra, y muy pronto ella supo que yo era cristiana. De esa forma pude compartir mi testimonio. Ella me dijo que estaba en busca de Dios, pero que no sabía dónde encontrarlo, por lo que la invité a que estudiara la Biblia conmigo. No solamente acude al estudio todas las semanas, sino que también ha comenzado a asistir a la iglesia los sábados. Lo más hermoso de todo es que ella ha encontrado esperanza al ser transformada por Cristo. Es mediante nuestro testimonio que podemos compartir con quienes nos rodean, demostrando que aunque estábamos derrotados fuimos sanados por Jesús.

El mundo necesita conocer de Jesús hoy más que nunca. Hay mucho desconsuelo en tantas vidas, y demasiadas personas buscan la paz en el camino equivocado. Necesitamos guiarlas para que se dirijan al Príncipe de Paz, quien puede concederles un eterno alivio.

Esta semana exploraremos el concepto: «todo miembro un ministro». También la forma en que podemos alcanzar a toda nación, tribu, lengua pueblo, siguiendo el mandato divino y utilizando los talentos con los que nos ha bendecido.

Cindy de Jesús, Providence, Rhode Island, EE. UU.

domingo
8 de abril

Logos
La cosecha y los segadores

Juan 4: 35-41;
2 Corintios 5: 15-20;
Efesios 4: 11, 12;
1 Tesalonicenses 1: 5-8

¡Hay gente que está a la espera! (Juan 4: 35)

Juan compara el acto de evangelizar con una cosecha. Lo hace en una forma vívida en el siguiente texto: «¿No dicen ustedes: "Todavía faltan cuatro meses para la cosecha"? Yo les digo: ¡Abran los ojos y miren los campos sembrados! Ya la cosecha está madura» (Juan 4: 35). A menudo he escuchado a la gente quejarse de la sociedad como un caso perdido, diciendo que ha dejado atrás el punto en que pueden volverse a Dios. Sin embargo, en el versículo mencionado, Jesús nos dice lo opuesto. Ya sea que nuestros ojos estén abiertos o no, hay muchas personas que tienen hambre y sed de la Palabra, que están receptivas y que estarían dispuestas a aprender de ella. Sin embargo, por algún motivo nos fijamos más en aquellos que desprecian a Dios y a las enseñanzas de Jesús. Quizá lo peor de todo sería que se les eche la culpa por los males de la sociedad.

Embajadores (2 Cor. 5: 15-20)

En 2 Corintios 5: 15-20 se describe la transformación que ocurre en el creyente: en Cristo somos renovados, morimos al antiguo yo. También allí se utiliza el interesante concepto *embajador*. Dice el versículo 20 «que somos embajadores de Cristo, como si Dios los exhortara a ustedes por medio de nosotros». El diccionario afirma que la palabra *embajador* se refiere a «un representante o mensajero autorizado». Cristo nos ha autorizado para que seamos sus representantes. ¿Acaso no nos debe hacer eso más conscientes de la forma en que los demás nos consideran a nosotros y a nuestras acciones? Al reclamar el título de «cristiano», de inmediato se lo equipara al hecho de ser un embajador.

Ese es un concepto que no puede ser enfatizado en exceso. Si afirmamos ser cristianos y que seguimos a Cristo, estaremos trabajando a favor de la salvación de los demás. Sin embargo, tampoco significa que todos debemos ser ministros o empleados de la iglesia. Más bien implica que aunque estemos en la escuela, en nuestro centro de trabajo, o en el autobús; podemos ser embajadores del Señor mediante palabras y acciones, e incluso a través de nuestro comportamiento.

Vida o muerte (1 Juan 5: 12)

Lo lamentable es que vivimos en una época en la que se nos dice que un estilo de vida o un conjunto de creencias puede ser tan bueno como otro, siempre y cuando no perjudiquemos a nadie. Aunque no debemos juzgar los motivos ajenos o sus intenciones, como cristianos debemos abrigar una visión específica, en blanco y negro, del mundo. Medita en las palabras de Juan: «El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios, no tiene la vida » (1 Juan 5: 12). Esas son palabras muy profundas. No nos dejan en una zona de nadie, o en un territorio gris. Es Jesús y la vida, o la muerte sin él.

Si algunos amigos tuyos estuvieran haciendo algo que sabes los perjudicaría, o quizá los lleve a la muerte, ¿qué harías? ¿Te quedarías callado o callada? ¿Los dejarías que hicieran todo lo que les viniera en ganas, sin siquiera señalarles las consecuencias de sus acciones? ¿Qué clase de amigo, o amiga, serías si permaneces en silencio?

¿Qué clase de amigo, o amiga, serías si permaneces en silencio?

Intolerantes o salvavidas (Hech. 4: 9-13)

En cierto sentido, esa es nuestra situación como cristianos. Por el sencillo hecho de asumir el nombre «cristiano», adoptamos determinadas creencias y entre ellas se encuentra la que nos dice que la salvación únicamente se encuentra en Jesús. Sin embargo, no importa lo prejuiciada que les parezca dicha declaración a muchos, esa es la pura verdad. Tenemos que aceptarla, ya que se encuentra en la Biblia: «Hoy se nos procesa por haber favorecido a un inválido, ¡y se nos pregunta cómo fue sanado! Sepan, pues, todos ustedes y todo el pueblo de Israel que este hombre está aquí delante de ustedes, sano gracias al nombre de Jesucristo de Nazaret, crucificado por ustedes pero resucitado por Dios. Jesucristo es "la piedra que desecharon ustedes los constructores, y que ha llegado a ser la piedra angular". De hecho, en ningún otro hay salvación, porque no hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres mediante el cual podamos ser salvos. Los gobernantes, al ver la osadía con que hablaban Pedro y Juan, y al darse cuenta de que eran gente sin estudios ni preparación, quedaron asombrados y reconocieron que habían estado con Jesús» (Hech. 4: 9-13).

Considerémoslo desde otro ángulo. ¿Cuántas respuestas posibles existen para la suma de 2+2? Una sola. ¿Cuántas respuestas equivocadas habrá? Literalmente un número infinito. Esto es algo que todos los que profesamos el nombre de Jesús, y que hemos sido llamados a ser embajadores de él, deberíamos considerar seriamente.

PARA COMENTAR

1. ¿Hasta qué punto debes sentirte responsable por testificar ante quienes no conocen al Señor?
2. La Biblia dice: «A todo el que se le ha dado mucho, se le exigirá mucho; y al que se le ha confiado mucho, se le pedirá aun más» (Luc. 12: 48). Piensa en lo mucho que se nos ha concedido en Jesús. ¿Qué debería eso decirnos respecto a lo que se espera de nosotros?
3. Mientras debemos hacer lo que esté a nuestro alcance con el fin de alcanzar a otros, ¿Por qué es importante recordar que en última instancia es la obra del Espíritu Santo lo que lleva a la gente al arrepentimiento y a la conversión?

lunes
9 de abril

Testimonio

«¿Te vas a quedar sentado sin hacer nada?»

Efesios 4: 11, 12

Dios ha repartido talentos únicos que no debes utilizarlos para tu beneficio personal, sino para la honra y la gloria de él.

«En relación con la proclamación del mensaje en las grandes ciudades, hay muchas clases de obra que deben ser hechas por obreros con dones variados. [...] Sin embargo, todos han de volverse hacia Jesús en procura de sabiduría, y no depender únicamente de los hombres para obtener dirección».[1]

Mientras laboramos en la viña del Señor debemos recordar que los dones y talentos pueden únicamente ayudarnos hasta cierto punto. Además, si nuestros talentos y dones no están fundamentados en Jesús, corremos el riesgo de perjudicar la obra que necesita ser realizada.

«El Señor desea que su pueblo despierte y haga la labor que se le ha asignado».

«El Señor desea que su pueblo despierte y haga la labor que se le ha asignado. La responsabilidad de amonestar al mundo reposa no sólo sobre los ministros. Los miembros laicos de la iglesia deben compartir la obra de salvar almas. Mediante visitas misioneras y una distribución acertada de nuestras publicaciones, se alcanzará a muchos que nunca han sido amonestados. Que se organicen grupos para buscar las almas. Que los miembros de la iglesia visiten a sus vecinos y abran ante ellos las Escrituras. Algunos pueden ser colocados a trabajar en los vallados; de esta forma, con una sabia planificación, se puede predicar la verdad en todo».[2]

PARA COMENTAR

1. Gracias a la Biblia conocemos que nuestros dones y talentos deben ser utilizados para predicar el evangelio. ¿Qué puedes hacer con el fin de asegurarte que estás haciendo todo lo que se debe en estos últimos días?
2. ¿Tienes algún talento o dones que no estés utilizando en la actualidad? De ser así, ¿por qué no los colocas en manos de Dios y te dispones a ir adonde él te llame?

---

1. *El evangelismo*, p. 76.
2. *El ministerio médico*, p. 415.

Antonio de Jesús, Providence, Rhode Island, EE. UU.

Evidencia

2 Corintios 5: 15

El evangelio para todos y todos por el evangelismo

La creencia de que Dios mostró su infinito amor por los seres humanos en el sacrificio de Jesús, constituye el meollo del cristianismo y del mensaje que debemos compartir. Sin embargo, ese mensaje es tan notorio en las Escrituras que en ocasiones apenas nos impactan el significado de las frases que hacen referencia a la muerte de Jesús. No obstante, dichas expresiones y relatos nos dicen la forma en que los primeros cristianos asumieron la responsabilidad de diseminar «las buenas nuevas».

Cuando leemos acerca de la muerte de Jesús, encontramos que a él se le llama «siervo de Dios» (Hech. 3: 13). Esa expresión recuerda la profecía del siervo portador de pecados (Isa. 52: 11). Es más, el apóstol Juan al referirse a Jesús como el «cordero de Dios» (Juan 1: 29), nos hace pensar en los corderos sacrificados en el santuario: un símbolo de la expiación realizada por el Salvador. De hecho, Jesús fue el verdadero siervo sufrido, molido por nuestras rebeliones.

El pecado nos mantiene en servidumbre. Sin embargo, la muerte de Jesús nos libera.

Sin embargo, una vez que el cristianismo se esparció más allá de Israel y Palestina los gentiles no podían reconocer a cabalidad los símbolos hebreos respecto a la obra de Cristo en la cruz, No obstante, debido a que Jesús «había abierto la puerta de la fe a los gentiles» (Hech. 14: 27), y debido a que él «murió por todos» (2 Cor. 5: 15), se hizo necesario que los gentiles entendieran lo que Dios había hecho a través de Jesús.

De allí que los autores inspirados de las Escrituras comenzaran a utilizar términos relacionados a la muerte de Jesús que fueran entendidos por una audiencia gentil. La palabra rescate (Mar. 10: 45), es un ejemplo. En el antiguo mundo grecorromano, la palabra rescate se refería al precio pagado para liberar a un esclavo de su condición.* El pecado nos mantiene en servidumbre. Sin embargo, la muerte de Jesús nos libera.

En nuestros intentos por compartir la Palabra de Dios debemos recordar que Jesús murió por todos los seres humanos y que jamás existirá un obstáculo que sea demasiado grande como para que el Espíritu Santo no pueda ayudarnos a desempeñar nuestra misión.

PARA COMENTAR

1. ¿Cuáles son algunas de las barreras que podrías encontrar al testificar ante quienes te rodean?
2. ¿Qué palabras u objetos hay en tu cultura que podrían contribuir a que la gente entienda lo que Cristo ha hecho por ella?

**Easton's Bible Dictionary*, (Editorial Caribe); *Biblia bilingüe*, (Editorial Caribe 2004).

Guillermo Ronquillo, Providence, Rhode Island, EE. UU.

miércoles
11 de abril

Cómo actuar
Embajadores de Dios

Juan 4: 35-41

El cuerpo humano es algo fascinante porque todos sus sistemas trabajan en armonía. Cuando uno de ellos deja de funcionar los demás pueden resentirse, y nos sentiremos afectados. De la misma forma, el cuerpo de Cristo —la iglesia—, no podrá funcionar sin la ayuda de todos sus miembros. ¿En qué forma puede mantener el cuerpo de Dios un funcionamiento apropiado?

Dios ha prometido estar con nosotros en cada jornada del camino.

Cada miembro debe utilizar los talentos que ha recibido de parte de Dios. Como miembros del cuerpo de Cristo debemos trabajar unidos para mostrar la luz de Cristo a quienes están en la oscuridad. Dios ha entregado talentos a cada uno de sus hijos con el propósito de edificar las vidas de los miembros de iglesia y las vidas de quienes se unirán a la misma. Algunos han recibido el don de la predicación, del canto, de la oración y de sanidad. Sin embargo, esos son dones que Dios requiere los utilicemos en su nombre con el propósito de que el mismo sea glorificado. ¿Cómo se supone que empleemos dichos dones para que la Iglesia pueda presentar la verdadera imagen de Dios al mundo?

Debemos actuar por fe. Dios ha prometido acompañarnos en cada jornada del camino. Sin embargo, para que él esté con nosotros debemos tener fe. La mujer samaritana creyó y mediante su testimonio y su fe muchos otros también creyeron. Los samaritanos no dudaron porque vieron su poder y su amor por los seres humanos (Juan 4: 39-42). Debemos permitir que Dios entre a nuestros corazones para luego testificar acerca de los milagros que él puede realizar en nuestras vidas. Luego podremos compartir nuestras experiencias con los demás, de la misma forma en que la samaritana lo hizo.

Debemos ser ejemplos de su amor. Necesitamos ante todo ser un ejemplo para el mundo si es que deseamos compartir la Palabra de Dios. Mediante la unción del Espíritu Santo, podremos vivir vidas en armonía con los principios de amor que se encuentran en los Diez Mandamientos (Mat. 22: 34-40). La gente que no ha entregado sus vidas a Dios se mantiene observando a aquellos que afirman haberlo hecho. Es por eso que Dios debe residir en nuestros corazones. Así podrá él manifestarse en nuestras vidas para que los demás puedan verlo en nosotros, convirtiéndonos de esa manera en ejemplos de su amor.

PARA COMENTAR

1. ¿En qué formas puedes desarrollar los talentos que Dios te ha concedido?
2. Vivimos en una sociedad que ha olvidado lentamente la verdadera naturaleza de Dios. ¿Cómo podrías instruir a tus amigos respecto a Dios y a su amor?

Jenny Cruz, Providence, Rhode Island, EE. UU.

2 Corintios 5: 15-20

Opinión
Evangelismo: el meollo del asunto

¿En algún momento te has sentido presionado o presionada para que te unas a algún programa de evangelización? Quizá ha sido la presión de parte de los demás, o a lo mejor de parte tuya. ¿Acaso eso te llevó a preguntarte por qué no te sentías tan entusiasmado o entusiasmada respecto al evangelismo?

Hace algunos años decidí intentar algo que se apartaba de mi vida rutinaria: hacer obra misionera en la comunidad. Hicimos planes para acudir a un vecindario, nos dividimos en parejas y fuimos de casa en casa para preguntar si podíamos ayudar en algo, sin poner condiciones. Aunque pensé que la idea era estupenda, no me sentí tan interesada o entusiasmada como algunos de mis compañeros. Me pregunté si habría estado más ilusionada con la obra misionera de haberse realizado otra actividad.

Él comenzará su obra únicamente cuando se lo permitamos.

No mucho después de aquella experiencia reconocí que no debo hacer obra misionera porque la considero un deber cristiano. Más bien debería actuar motivada por un genuino interés de mostrarles el amor de Cristo a los demás. Pero, ¿cómo y cuándo debería surgir ese deseo en cada uno de nosotros? La segunda parte de 2 Corintios 5: 20 tiene la respuesta: «En nombre de Cristo les rogamos que se reconcilien con Dios». Suena como algo sencillo ¿no es cierto? Cuando nos reconciliamos con Dios, estamos realizando un compromiso consciente para entablar una relación personal con él. Como resultado de esa relación, él comenzará a efectuar cambios sencillos en nosotros que nos transformarán en nuevas criaturas (2 Cor. 17). Creo que esa obra incluye nuevos intereses, deseos, puntos de vista; y aún más importante: un nuevo corazón. Por tanto, no somos nosotros quienes implantamos el deseo de alcanzar a los demás, sino que es Dios. Pero, eso mismo constituye el problema. Él no nos transformará en nuevas criaturas a la fuerza. Él comenzará su obra únicamente cuando se lo permitamos.

Por lo tanto no te preocupes, si tu deseo por hacer obra misionera y evangelizar no es tan marcado como el de los demás. Más bien, pídele a Dios que ponga ese deseo en ti. En la forma misteriosa en que Dios actúa, y cuando él lo decida, él colocará en nuestros corazones el deseo de salir a cosechar las almas que Cristo ha sembrado para nosotros.

PARA COMENTAR

1. ¿Qué te impide tomar parte en actividades misioneras y en el evangelismo?
2. Piensa en algunas formas en que puedes hacer obra misionera en tu vida diaria.
3. Pídele a Dios que ponga en tu corazón el deseo de ser utilizado por él.

Christina Zaiback, Silver Spring, Maryland, EE. UU.

viernes
13 de abril

Exploración

¡Ahora ustedes son parte del pueblo de Dios!

1 Pedro 2: 9, 10

PARA CONCLUIR

El pecado nos mantiene en servidumbre, sin embargo Jesús nos puede liberar. Luego nos corresponde ayudar a otros para que también obtengan esa misma libertad. Esto significa que somos embajadores de Cristo, esperando ser dirigidos por él. Debemos utilizar los talentos y los dones espirituales que él nos ha concedido ya que cada uno de nosotros tiene una tarea especial. Si todos nos involucramos, más personas serán alcanzadas, y a su vez ellas se acercarán a muchos otros. Debes tener fe si deseas trabajar con Cristo. Permite que él ponga en ti el deseo de testificar ante los demás acerca de su amor. Permite que él te guíe al lugar adonde debes ir, que te muestre lo que debes hacer y lo que debes decir.

CONSIDERA

- Recopilar información de carácter demográfico respecto a la zona en que vives y a los hogares de los miembros de tu iglesia. Observa los puntos en que dicha información coincide, para ayudar a que tu congregación elabore planes misioneros.
- Hablarle a un amigo o amiga respecto a tu relación con Cristo, explicando lo que significa ser cristiano.
- Unirte a un grupo misionero de tu iglesia. Si crees conocer a todos los miembros del grupo, hazte acompañar de un amigo o amiga que desee aprender y conocer a más personas. Puedes también investigar respecto a la forma de impartir estudios bíblicos con la idea de compartir a Cristo con tus amigos de una manera más efectiva.
- Invitar a alguien que sea miembro de un grupo étnico diferente para que le hable a tu grupo misionero de las necesidades de su país o cultura.
- Orar durante toda una semana pidiendo que Dios te ayude a participar en la obra misionera. Luego de orar, actúa en la forma que el Espíritu Santo te indique.
- Preparar o coordinar algunas piezas musicales con el fin de utilizarlas en actividades de testificación. Dedica dicha música a la gloria de Dios.

PARA CONECTAR

Mateo 18: 19, 20; Juan 14: 12-14; Romanos 6: 16-18, 22, 23.

El evangelismo; Monte Sahlin, *Sharing Faith with Your Friends without Losing Either* (Hagerstown: Review and Herald, 1990).

Edición distribuida por:
RECURSOS ESCUELA SABATICA ®

Karin Wieczorek, Melbourne, Australia